

Fenómenos naturales y su interpretación en la etapa prehispánica

Carlos Benjamín Zegarra Moretti

Instituto de Pastoral Andina

Inundaciones, terremotos, erupciones volcánicas son algunos de los eventos de la Naturaleza presentes desde los orígenes del mundo y que han afectado al hombre desde sus inicios. Las culturas prehispánicas fueron susceptibles a la intensidad de estas manifestaciones naturales por el papel decisivo que jugaron en su desarrollo, llegando a influir en la configuración de su cultura.¹

Este artículo busca acercarnos a conocer y comprender las diversas reacciones de las sociedades andinas ante los episodios naturales que tuvieron contacto. Descubrir de qué manera se hicieron presentes en la vida del hombre, qué significado le otorgaron y cómo fue utilizado por los gobernantes. El límite cronológico abarca de las evidencias más remotas hasta antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI, ya que es una etapa en que se puede estudiar una cosmología propia sin la influencia de la cultura occidental. Se da especial interés a las culturas desarrolladas en la costa norte, por el mayor acceso a las fuentes.

Los mitos y leyendas, las costumbres y ritos, y los términos lingüísticos, es decir, las fuentes orales e inmateriales, recogidas durante el Virreinato y presentadas en forma de crónicas, informes, diccionarios; sumado a los resultados de investigaciones arqueológicas y los estudios bibliográficos, son las fuentes más importantes que hemos utilizado para el análisis del impacto de los desastres naturales en la sociedad prehispánica.

En nuestra historia, la etapa prehispánica está marcada por el predominio de una cosmovisión andina particular, esencial, sin rasgos de influencia occidental. Conforman, pues, una realidad *sui generis*, con rasgos propios y diferenciadores. Ella se caracteriza por una gran armonía y

¹ Este artículo está basado en la ponencia: "Reacciones sociales ante el Fenómeno 'El Niño' en la costa norte del Perú antiguo", que presenté en el XII Coloquio de Estudiantes de Historia de la Universidad de Piura, en octubre de 2008.

respeto del hombre con su espacio geográfico. Además, en dicho periodo no se desarrolló una ciencia que se basara en comprobaciones reales, sino en supersticiones. Lo que permitía que se produzcan explicaciones fantásticas sobre los fenómenos e, incluso, orientar el discurso a fines político-religiosos.

El historiador Lorenzo Huertas señala que los trabajos de los arqueólogos Max Uhle (1913), Julio C. Tello (1942) y Rebeca Carrión Cachot (1948), descubrieron “la presencia de grandes alteraciones climáticas durante los periodos Arcaico y Formativo de la historia peruana”.² Dichos análisis arqueológicos sugieren la existencia de cambios climáticos en los primeros periodos de la etapa prehispánica.

Inundaciones

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la costa norte del Perú por el arqueólogo Peter Kaulicke permitieron deducir, por medio del análisis estratigráfico, evidencias de ciertas capas de tierra caracterizadas por la presencia de acumulación constante de agua, es decir, dan testimonio de inundaciones asociadas a eventos pasados del fenómeno del Niño.

Encontramos evidencias de inundaciones ocurridas en el pasado prehispánico a través de su impacto negativo en el antiguo peruano. Así, podemos conocer manifestaciones culturales relacionadas a inundaciones como a lluvias intensas, como por ejemplo en términos lingüísticos, ritos, mitos, leyendas y, de manera indirecta, en la iconografía.

Por su parte, cronistas como Reginaldo de Lizárraga o José de Acosta, entre otros dan noticia de las fuertes lluvias ocurridas muchos años antes de la llegada de los españoles al antiguo Imperio de los Incas. La pervivencia de estos hechos se logró por la transmisión de generación en generación bajo la forma de mitos y leyendas indígenas. Estas construcciones culturales reflejan la intención de conservar dichos hechos: escenarios creados por fuertes lluvias e inundaciones, que pudieron influir en la cosmovisión. En la costa norte, estas inundaciones responden, casi siempre, al fenómeno del Niño, lo que nos dice su impacto social en la mentalidad indígena que lo originó a crear dichos relatos históricos.

En el proceso de evangelización y extirpación de idolatrías, los misioneros encontraron una gran similitud de sucesos naturales ocurridos en tierras americanas con los narrados en la Biblia. Esa coincidencia se debe a que muchos sucesos son relacionados por fuerzas naturales como inunda-

² Lorenzo HUERTAS, *Vice. Ecología, historia y tradición*, Lima, Municipalidad de Vice, 2003, p. 34.

ciones, terremotos, sequías, etc. De esa manera, encontraron elementos que podían reinterpretarse desde una perspectiva occidental y cristiana.

La mentalidad del español del siglo XVI, occidental y aún medieval, interpretaba esas lluvias como un diluvio bíblico ocurrido en los Andes. Así, encontramos, como dice María Rostworowski, “los relatos más extraños y extravagantes donde se mezclaban las noticias del Niño del pasado con el Antiguo Testamento, Noé y sus descendientes”.³

Concepción de terremotos en la sociedad andina prehispánica

Existe, también, evidencia, de los efectos de los movimientos telúricos y la influencia de los mismos en la construcción del mundo andino:

Los hombres andinos, antes del siglo XVI, identificaron a Pachakamaq, como el dios misterioso que producía los terremotos y que al mismo tiempo cosa sorprendente hacía los augurios. Pachakamaq, funcionaba no solamente como un sismógrafo simbólico, sino que su culto permitía aquietar la furia de la Pachamama controlada por él y cuando actuaba como oráculo, permitía aquello que ni la más avanzada tecnología tectónica del siglo XX ha podido alcanzar: la predicción de las futuras catástrofes.”⁴

Otra evidencia de la importancia otorgada a los movimientos telúricos es la presencia de términos quechuas que describen la diversidad, intensidad y características de esa realidad. Así, el término quechua *pachacuycuy* es traducido por Gonzales Holguín (1607) como terremoto y *huañuy millay* como gran terremoto, entre otros.⁵ Es evidente la similitud del término *pachacuycuy* a dos realidades. La primera al originador del movimiento telúrico y la otra como el hecho del fenómeno en sí. Eso sólo nos dice la relación que hacían los andinos del evento natural a una causa divina.

Cultura Vicús

Creemos que las épocas de lluvias moderadas, es decir, que no corresponden a un mega Niño, producían efectos positivos en la vida del hombre de esta cultura, desarrollada en el Horizonte Temprano y que parte de su ocupación fue en la provincia de Morropón. Basamos dicha hipótesis

³ María ROSTWOROWSKI, “Leyendas y mitos sobre el fenómeno el Niño”, en José María Sesé (dir.), *El Fenómeno “El Niño” en la costa norte del Perú a través de la historia. Perú-Ecuador: un espacio compartido*. Piura, Universidad de Piura, 2001, p. 1.

⁴ José TAMAYO HERRERA, *Historia general del Qosqo. Una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000*, Cusco, Municipalidad del Cusco, 1992, Tomo I, p. 294.

⁵ Diego GONZÁLEZ HOLGUÍN, , *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del Inca*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1989, pp. 678-679.

en acontecimientos naturales que aún perduran. Así, hoy en día, la geografía de la zona cambia drásticamente con la presencia de lluvias: los cerros normalmente secos se cubren completamente de una vegetación muy verde, cambiándole la cara, mejorando estéticamente el paisaje.



Cerámico en forma de sandía de la colección Vicús del Fondo Arqueológico de la Universidad de Piura.

Otro efecto positivo de las lluvias es la llegada de los llamados “patos de monte” y el crecimiento natural de sandías. La aparición de esta naturaleza, hoy como antes, han sido bienvenidas por la población ya que su consumo es, y ha sido, muy delicioso y refrescante. Esta reacción-aparición se debió asociar a lluvias y, por eso, seguramente fueron muy esperadas. Tal es así que estos seres, patos y sandías, fueron constantemente reproducidos en ceramios, que tal vez pudieron ser elaborados dentro de marcos rituales buscando la finalización de un periodo de sequía.

Por otro lado, los efectos destructivos a causa del Niño no fueron ajenos a los hombres Vicús. Los resultados del Proyecto Arqueológico “Alto Piura” (1987-1990), dirigido por Peter Kaulicke, concluyeron en la presencia en esta cultura de cuatro alteraciones aluviónicas durante el período Intermedio Temprano (alrededor de 0/100 A.C. hasta 400/500 D.C.).⁶

Entre los efectos sociales que causaron estos meganiños a la cultura Vicús, el más importante fue la reubicación de centros de desarrollo. Los dos eventos con mayor impacto que señala Kaulicke se asocian al inicio y al fin de las ocupaciones Vicús-Moche. Debemos decir y resaltar que sobrevi-

⁶ Peter KAULICKE, “Evidencias paleoclimáticas en el Alto Piura durante el periodo Intermedio Temprano”, en Luc Ortlieb y José Macharé (ed.), *Paleo ENSO Records international*, Lima, Orston-Concytec, 1992, p. 159.

vieron a varios meganiños, lo que demuestra su preparación para resistir fuertes lluvias y permite suponer la existencia de gente dedicada a estudiar el fenómeno y a plasmarlo en imágenes de arcilla. La cerámica vicús nos permite conocer las luchas e inquietudes de una sociedad ante el Niño.

Cultura Lambayeque

El lugar donde se levantó la huaca en honor a Naylamp, dios fundador de la cultura Lambayeque, según cuenta el mito, sería lo que hoy se conoce como el complejo arqueológico Chotuna Chornancap, ubicado a 15 kilómetros de la ciudad de Lambayeque. Su importancia radica en que sería la cuna de dicha sociedad, ya que los frisos que decoran el sector norte de la huaca Gloria, una de la que forman el mencionado complejo, presentan un ave volando en acción de picada que simula la intención de atrapar un pez. Esa decoración demuestra

la cosmovisión de los antiguos pobladores de Lambayeque, quienes tuvieron como inspiración al mar, los peces, las aves y otros elementos asociados a la costa de la región, como es el caso del fenómeno de El Niño.⁷

Rostworowski afirma que en el mito de Naylamp, mencionado en el capítulo XIII de la tercera parte de la crónica de Cabello de Valboa (1586), se hace referencia a las lluvias intensas que ahora relacionamos con el fenómeno del Niño. Narra la llegada de Naylamp con su séquito a la desembocadura del río Faquisllanga, en la actual Lambayeque, donde fundó la cultura del mismo nombre. En ese lugar se asentó y desarrolló su gobierno dando inicio a su dinastía.

Cuando regía Fempellec, sucesor del dios fundador, cuenta el mito que éste decidió cambiar la ubicación del ídolo de Naylamp hecho de piedra verde. Además, fue tentado por el demonio en forma de una hermosa mujer con la que intimidó. Ahí fue que “comenzo a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los quales subcedio un año mucha esterilidad, y hambre”.⁸

Los sacerdotes tuvieron que atar de pies y manos, y lanzar al mar al atrevido gobernante para que el diluvio terminase, ya que por su culpa “su pueblo padecia, con hambres pluvia, y necesidades”.⁹ Se adelanta el papel

⁷ Wilfredo SANDOVAL BAYONA, “Expondrán frisos de hace 1.000 años”, en diario *El Comercio*, 8 de diciembre de 2007. <http://elcomercio.pe/edicionimpresa/Html/2007-08-12/peru0768889.html>

⁸ Miguel CABELLO DE VALBOA, *Miscelánea antártica*, Lima, Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951, p.328.

⁹ *Miscelánea antártica*, p. 329.

de los sacerdotes como los encargados de calmar los dioses y, así, terminar las fuertes lluvias.

El diluvio duró treinta días y el daño no fueron sólo las intensas lluvias sino, también, el panorama de aislamiento, desolación, entre otros. Esta situación no acabó con el fin de los aguaceros sino que después se originó una gran esterilidad y hambre. Además, con la muerte de Fempellec termina la dinastía y la cultura Lambayeque.

La tentación a la que sucumbió Fempellec nos recuerda el episodio de la vida de Jesucristo narrado en la Biblia. A diferencia con el texto sagrado, la mujer no logró su objetivo con Jesús. Esto sirve para pensar en la reinterpretación de leyendas a manifestaciones de una cultura occidental.

Cultura Moche

Según comenta el arqueólogo Santiago Uceda, durante la fase Moche V (a inicios del Horizonte Medio), los hombres de la cultura Moche “desplazaron su centro de poder [constituido por los templos del Sol y La Luna] a las partes medias de los valles”.¹⁰

Uceda recopila varias razones para dicho cambio; por ejemplo, la planteada por Lumbreras, quien sostiene que se debió a motivos de defensa frente a la posible invasión huari. Otra razón señalada es propuesta por Nials y tiene causa climática, lo que originó la destrucción de poblados y campos de cultivo ubicados en la parte baja del valle. Uceda plantea que: “La destrucción del centro poblado moche que rodeaba los templos del Sol y la Luna es coincidente con un aluvión del 600 d.C., es decir, a fines del moche IV”. Además, propone, basado en los estudios de Nials (1979) y Hasting (1982), que previamente existieron más eventos de lluvias.¹¹

Creemos conveniente citar a Uceda cuando apunta:

La repetición de estos eventos y su asociación con las remodelaciones o reconstrucciones del monumento podría indicarnos nuevos derroteros de interpretación social. La respuesta de una sociedad a estos fenómenos no es igual ni en el tiempo ni en el espacio. La misma sociedad en algunos casos trató de refaccionar los daños, pero en otros casos emprendió obras de remodelación de mayores proporciones.¹²

Nos dice que la sobrevivencia del Fenómeno “El Niño” no es sólo por predicación sacerdotal; sino, por recuperación material y económica. Ello

¹⁰ Santiago UCEDA, Luc ORTLIEB y José MACHARÉ (ed.), “Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de La Luna, costa norte del Perú”, en *Paleo ENSO Records international*, Lima, Orston-Concytec, 1992, p. 315.

¹¹ *Paleo ENSO Records international*, p. 315-318.

¹² *Paleo ENSO Records international*, p. 318.

supone, como señala el autor, una organización social preparada para las consecuencias de esos daños.

Vemos que el desarrollo y el apocalipsis de la cultura Moche están marcados por mega Niños. El agua, en su expresión de aguaceros intensos genera cambios de asentamientos poblacionales importantes, y llega a poner punto final a esta cultura. Esto reafirma lo dicho por Huertas de que a raíz de inundaciones catastróficas "se produce una desacumulación de la riqueza, y con ello la crisis política y religiosa".¹³

En 1998, María Rostworowski comentó que no se conoce la voz mochica, aunque debió existir, para designar los efectos del fenómeno el Niño. Pero el lingüista Carlos Arrizabalaga refiere, en comunicación personal, la existencia de términos mochicas relacionados a lluvias, que fueron recogidos por Enrique Brüning entre 1908 y 1912. Así afirma Arrizabalaga:

Recoge Brüning un término simpático que es el nombre de la polilla (mariposa nocturna que sale al atardecer), dice que el nombre mochica del insecto es "ojeng eng" y literalmente significa "madre del aguacero", porque se dice que cuando la polilla vuela está anunciando la proximidad de la lluvia. Es un bonito testimonio de enorme atención e interés que ponían los antiguos peruanos de esta costa norte a la presencia de la lluvia, que por lo general viene al atardecer...

Brüning también registra que la palabra "oj" significa 'aguacero', "nam oj" quiere decir 'llover', aunque literalmente quiere decir 'caer aguacero', ("nam" es el verbo caer). Todavía más, el mochica tiene una palabra para designar 'garúa' que es "uts" y puede decirse "pénang nam ai uts", que quiere decir *cae mucha garua*, pero no es lo mismo que "oj", que es la lluvia desatada.¹⁴

Así, la existencia en el léxico mochica de términos que aluden a lluvias, tanto moderadas como fuertes, refleja el interés e importancia que tenía el fenómeno para los pobladores así como su preparación y especialización cultural ante los retos del Niño.

Moche es, pues, el ejemplo de la cultura en la que un fenómeno natural muy particular afectó partes importantes de su historia. Suponemos que los efectos destructivos debieron permanecer en el subconsciente social de los moches a lo largo de toda su existencia.

¹³ Lorenzo HUERTAS, *Los oráculos en la historia andina*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2006, p. 17.

¹⁴ *Comunicación personal*, septiembre de 2008.

Cultura Chimú

José Machare y Luc Ortlieb citan el trabajo de Nials, quien asegura la presencia del Niño durante la existencia de la cultura chimú. Precisa que los lugares donde se tiene evidencias de fuertes y duraderas lluvias es en la quebrada Río Seco y el valle de Moche. De esta manera, tenemos un lugar donde se evidencia los efectos del Niño.

En el complejo arqueológico de Chan-Chan, han descubierto los restos óseos pertenecientes a una mujer que habría sido sacrificada y, por la posición de su cuerpo, enterrada viva. El arqueólogo Cristóbal Campana, director de la Unidad Ejecutora 110, señala al respecto del hallazgo: “Es la primera vez que se encuentra evidencia de que pobladores de la época eran enterrados vivos para evitar que fenómenos de la naturaleza que pudieran impactar sobre la ciudadela de barro”. Sin duda, hace referencia al Niño”.

Por otro lado, la investigadora Carmen Arellano Hoffmann probó que el juego de *chuncana* de los chimús se jugaba para promover las lluvias. De esta manera, confirmó la hipótesis del antropólogo sueco Nordendkiöld, quien, a principios del siglo XX, describió un tipo de juego practicado por los indígenas del Chaco al final de la época de lluvias en marzo. Entre sus conclusiones, Arellano señala lo siguiente:

Mientras que el utensilio del juego chimú tenía una doble función dentro del calendario ritual, es decir, era usado tanto al principio como al final del período de lluvias, los indios del Chaco la jugaban principalmente sólo al final del período de lluvias, o sea al principio del período de sequía con una intención mágico-religiosa. Parece que los juegos rituales al principio de la época de lluvias corresponden a una tradición litoral, pues no hay indicios sobre juegos en la misma época en la sierra, basándonos en el único dato proveniente de Guaman Poma.¹⁵

Según las investigaciones de Arellano, se comprueba que las lluvias en menor medida e impacto eran necesarias porque brindaba agua en un ecosistema caracterizado por la falta de este elemento natural. Estaba dentro de sus rituales. Ello también influye para creer la relación que pudieron hacer los antiguos hombres con las lluvias como divinidad, ya que era algo que se necesitaba y por lo que podía dar vida y seguir viviendo, pero que también podía causar muchos daños, quizá cuando no se le cumplía sus órdenes.

El libro dirigido por Luis A. Ubillús Castro, “Aspectos científicos sobre el Fenómeno de «El Niño» y su incidencia en la región Piura-Tumbes”, señala como uno de los primeros estudios que postulaba que el reino

¹⁵ Carmen ARELLANO HOFFMANN, “El juego de chuncana entre los Chimú. Un tablero de madera que prueba la hipótesis de Erland Nordenskiöld”, en *Revista del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 2003, 32: 2, p. 343,

Chimú fue destruido por “El Niño” hacia el año 1,100 d.C. pertenece a la tesis de Rafael Dávila Cuevas, catedrático de la UNMSM.¹⁶

En el caso que “El Niño” haya sido efectivamente la causa del ocaso de una gran cultura como la chimú significa la gran trascendencia destructiva del mismo. Pero no sólo eso, sino que fue un fenómeno natural la causa de eliminar una cultura y no haber sido vencida por otra. No sólo los hombres hacían daño a los hombres de otras culturas sino la fuerza de la Naturaleza.

El manuscrito de Huarochirí

Habíamos adelantado de la presencia de fenómenos naturales en el manuscrito de Huarochirí (dentro del actual departamento de Lima), información recopilada en el siglo XVII sobre la concepción anterior a la llegada de los españoles. Como se detallará a continuación, no sólo está presente la inundación como fenómeno natural, sino otros más.

Un primer episodio donde aparecen estos eventos naturales narra que en los “tiempos antiguos” el mundo estaba por acabar. Una llama que conocía que el mar iba a desembocarse no comía a pesar que su dueño la llevaba a pastar a lugares de buena hierba y este animal se lamentaba. El dueño, ya molesto por la situación, le tiró un choclo y le gritó: “¡Come, perro!” La llama habló como humano y le dijo: “¡Imbécil, ¿dónde está tu juicio! Dentro de cinco días el mar va a desbordarse; entonces, el mundo entero se acabará.”

La llama le advirtió además que debían ir al cerro Huillcacoto para salvarse y le ordenó que lleve suficiente comida para cinco días. En el cerro todos los animales ya habían ocupado el espacio. El mar se desbordó y sólo la punta del cerro no fue cubierta por agua. Pasados cinco días, descendió el caudal y todo empezó a secarse. El dueño de la llama empezó a multiplicarse nuevamente, razón por la que “existen todavía los hombres”. Este episodio termina de la siguiente manera: “Nosotros los cristianos consideramos que este relato se refiere al tiempo del diluvio. Los que todavía no son cristianos convencidos atribuye su salvación al Huillcatoto”.¹⁷

Esta descripción nos brinda riquísima información. Primero, según nuestro criterio, que dicha lluvia se trate de un evento de “El Niño” ya que el lugar de ocurrencia queda fuera de los efectos del referido fenómeno, pero no negamos que se trate de una inundación. Algo que no podemos dejar de mencionar es la referencia a “el mar se retiró hacia abajo”, lo que

¹⁶ Luis A. UBILLÚS CASTRO (direc.), *Aspectos científicos sobre el Fenómeno de “El Niño” y su incidencia en la región Piura-Tumbes*, Piura, Ediciones Ubillús, 1985, p. 35.

¹⁷ Gerald TAYLOR,, *Huarochirí. Manuscrito quechua del siglo XVII*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003, pp. 35-36.

hace pensar que no sólo se haya producido por el desborde del río sino por un maremoto. Recordemos que el lugar se encuentra muy vinculado a Pachacámac, en la costa del Océano Pacífico.

Por otro lado, también tenemos la relación con el Diluvio Universal, vemos cómo ya en el siglo XVII está integrada en la cosmogonía del hombre andino elementos de la cultura occidental, puede ser coincidencia o toma de cultura (¿aculturización?). Pero aún así, la salvación se debe a la acción divina. No señala que la inundación se haya producido como un castigo divino, a diferencia del Diluvio Universal.

También se debe señalar la diferencia de la interpretación ideada por los indios y la atribuida por los españoles. Resalta la actitud de estos últimos en atribuir a esos eventos dentro de supuestos aspectos históricos como el Diluvio.

Otro fenómeno natural presente en el escrito de Huarochirí se encuentra señalado justo a continuación del mito referido. Se trata de un eclipse del sol y lo que los indios entendían como tal y como los españoles lo asociaron. Dicho apartado es como sigue:

Se cuenta que en los tiempos antiguos murió el sol. La oscuridad duró cinco días. Entonces, las piedras se golpearon unas contra otras y los *morteros* que llaman *muchcas*, así como los batanes, empezaron a comerse a la gente. De igual manera, las llamas comenzaron a perseguir a los hombres. Nosotros los *cristianos* consideramos que se trata de la oscuridad que acompañó la muerte de nuestro señor Jesucristo. Los demás, *aunque todavía no son cristianos convencidos*, dicen que también lo creen posible.

Esa muerte del sol la hemos asociado a un eclipse de sol. Si bien ese suceso natural no dura cinco días como señala el mito, sostenemos que el tiempo señalado no corresponde al tiempo real, es decir, el tiempo, como otros elementos, no tiene un significado real sino metafórico.

El manuscrito de Huarochirí posee muchas más narraciones parecidas. Los ejemplos señalados sirven para mostrar su potencial de fuente histórica. Merece un estudio propio para descubrir su valor e importancia.

En tiempos de los Incas

Ciertas crónicas nos informan de la presencia del fenómeno del Niño en tiempos del Tahuantinsuyo. Huertas señala dos cronistas que registraron dicha información: Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamagua y Martín de Murúa. En la obra del primer cronista mencionado, "Relaciones de antigüedades desde Reino del Perú", se comenta una gran alteración climática ocurrida en el gobierno del Inca Pachacutec tras la conquista de la

costa central: “En este tiempo llueve –en los llanos– granisso y rayos con que dan gran espancto a los yungas”.¹⁸

La crónica de Murúa, que lleva el título “Historia de los incas reyes del Perú”, registra un mega Niño con fuertes y prolongadas lluvias que el cronista menciona: “temiéndose que la tierra se revolviese”.¹⁹ Un análisis directo de la crónica nos brindará mayor información.

En tiempos del Inca Pachacutec se sufre un *pachacuti* por lo que se ve obligado a hacer sacrificios humanos para calmar la furia de los *camaquenses* o dioses. La momia Juanita es un ejemplo del sacrificio de los incas para calmar el desequilibrio de la naturaleza asociado con ira divina. El cuerpo se encontró en el actual departamento de Arequipa.

Por la valiosa información plasmada en las crónicas, y quizá también por el mismo carácter de su política de gran imperio, los Incas reaccionaron con acciones prácticas que en ese momento se relacionaban con sacrificios.

Rostworowski señala un relato relacionado a un diluvio, extraído de la crónica de Sarmiento de Gamboa, que asocia al fenómeno del Niño ocurrido en el pueblo de Tumibamba, provincia de Quito, ante el crecimiento de las aguas, dos cañaris se refugian en un cerro alto que flotaba sobre las aguas. Añade el cronista, citado por Rostworowski:

Más aún cosa es averiguada en todas las naciones destas partes, que tienen y hablan todos de una manera y por común del diluvio y por eso llamaron uno pachacuti.²⁰

La misma autora analiza lingüísticamente las palabras resaltadas de la cita del cronista, basándose en el diccionario de Holguín. Según dicho catálogo, el vocablo *uno* es sinónimo de *yacu* del quechua central, cuyo significado es agua. El término *pachacuti*, por otro lado, hace referencia al fin del mundo; el *llocta unu pachacuti* al diluvio por agua y avalancha; y el *llocllay pachacuti* al Diluvio Universal.

El cruce de información hace deducir a Rostworowski que el desastre referido por Sarmiento de Gamboa como *unu pachacuti* se refiere al de “una destrucción causada por lluvia y su consecuencia: las avalanchas de piedras, lodo y agua que arrasan con todo en un valle o quebrada”. Agrega que: “La temporada de lluvias en la sierra sería la mitad de agua o *Llocllay pacha*-tiempo de mucho [sic] agua y avenidas”.²¹

Tenemos al menos tres términos relacionados a posibles meganiños, lo que nos sugiere que su creación terminológica significa el gran impacto y/o

¹⁸ Lorenzo HUERTAS, *Diluvios andinos a través de las fuentes documentales*. Lima, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, p. 49.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ María ROSTWOROWSKI, “Leyendas y mitos...”, p. 3.

²¹ María ROSTWOROWSKI, “Leyendas y mitos...”, p. 4.

presencia en la sociedad para atribuirles referentes propios a lo que hoy llamamos fenómeno del Niño.

El lenguaje es una creación humana. El hombre crea términos para expresar cosas de su alrededor como de su mundo interior. Es decir, de aquello que tiene alguna experiencia sensorial como intelectual. Así, algunos términos describen realidades comunes de la sociedad, también para mencionar sucesos que no pasan siempre. Por otro lado, no se crean términos que no se conocen.

Hemos revisado completamente el diccionario de González Holguín, tanto los términos quechuas como españoles, y hemos encontramos más términos quechuas que refieren a fenómenos naturales. Los términos hallados demuestran la existencia de fenómenos naturales como heladas (*ccaça ccaça*), eclipse de sol (*yntimutayan*) y de luna (*quillap tutayayñin*), granizadas (*runtun*), cometas (*tapia coyllur*), terremotos, además de inundaciones. También, permiten conocer épocas de cambio climático, que Lorenzo Huertas denomina “lapso crítico”.

“El Niño” en la religión andina

Desde tiempos prehispánicos, el fenómeno del Niño, como otros eventos atmosféricos, se relacionaba a causas divinas. Es decir, las variaciones climáticas eran vistas como castigo de los dioses por lo que la sociedad debía realizar sacrificios humanos para calmar su ira y clamar por el retorno a la normalidad. Por eso, no podemos desligar los efectos de dicho evento natural de la visión religiosa andina.

Un fenómeno del Niño con lluvias muy fuertes es considerado en la cosmovisión andina como un *pachacuti* del agua, como hemos visto en el análisis de Rostworoski, y confirmado por Huertas a continuación:

Las alteraciones naturales o Pachacutis influyen de manera directa y profunda en la religiosidad del hombre andino. Estos tiempos de alteración genérica son recurrentes; y durante milenios han impactado a las poblaciones, nos afectan y seguirán creando problemas a la sociedad hasta el fin de los tiempos. La investigación histórica descubre que estos momentos coyunturales agitan sentimientos religiosos. El morador andino frente a las calamidades necesitaba del apoyo colectivo y de la protección de sus deidades, situación que implicó un comportamiento que involucraba reciprocidad y contraprestación. En este contexto el grupo sacerdotal que servía de nexo entre el hombre y los dioses, tuvo que observar con regularidad y otras [sic] el tiempo y su relación con los

ciclos productivos que involucraba fechas de ofrendas y pago a los dioses.²²

Con la cita podemos darnos cuenta que el Fenómeno “El Niño” en proporción de un mega Niño, es decir, como un *uno pachacuti*, según la terminología quechua. Influyó en la religión andina buscando mecanismos de protección en sus dioses contra tal acción devastadora. Refiriéndonos al fenómeno, deducimos, pues, la creación/representación de dioses protectores con poderes capaces de calmar lluvias torrenciales.

También podemos observar de la cita de Huertas, que el grupo sacerdotal, en su rol de nexo entre el hombre común y las divinidades, debería conocer y predecir alguna alteración natural próxima (quizá conociendo los antecedentes mencionados en el aspecto científico del fenómeno). Por tanto, vemos la existencia o dedicación de los sacerdotes en funciones, actualmente llamadas meteorológicas. Esto confirma la hipótesis que teníamos de la existencia de grupos conocedores en el tema del drenaje de agua, de la filtración y humedad del terreno, etc. porque, de lo contrario, cada mega Niño causaría muertes y destruiría construcciones, incluso llegaría a afectar seriamente su existencia. En el caso que no hubieran existido, las aguas pudieron haber desaparecido algún pueblo del que hoy no conocemos ni su existencia.

Esta especialización se hace más notable en tiempos del Inca Pachacutec, ya que llevó a cabo una reforma de la administración del tiempo y de la ecología. Así, dice Huertas: “Los terribles *pachacutis* que agobiaban la vida exigían perentoriamente la información rápida y precisa que lograban los sacerdotes, que según Guaman Poma de Ayala eran eruditos filósofos y astrólogos, eximios cateadores de la naturaleza”.²³

Creemos que podemos encontrar piezas de cerámica que representan a un personaje en su función de descifrar el tiempo. Ya que como dicen Aldana Rivera y Diez Hurtado:

La única fuente que permite reconstruir la religión prehispánica del norte son los ceramios. El arte y la maestría de los antiguos artesanos norteños, moche, vicús y chimú principalmente, nos proporcionan un corpus iconográfico sumamente rico. Las escenas de la vida cotidiana se entremezclan con los rituales: un calendario enmarca actividades productivas como la siembra y la cosecha.²⁴

Todo lo que hemos referido: creación de términos, influencia en la religión, especialización, junto a otras reacciones las queremos identificar en

²² Lorenzo HUERTAS, *Los oráculos*, p. 17.

²³ *Los oráculos en la historia andina*, p. 21.

²⁴ Susana ALDANA RIVERA y Alejandro DIEZ HURTADO, *Balsillas, piajenos y algodón. Procesos históricos en el extremo norte*, Piura - Lima, CIPCA - TAREA, 1994, p. 56.

culturas que se desarrollaron en el espacio geográfico que actualmente corresponde a la costa norte del Perú actual y explicar cómo se manifestaban las mencionadas generalidades.

Un ejemplo de ello nos lo ofrece Víctor Velezmoro, cuando comenta de la influencia del fenómeno del Niño en la religión de la cultura tallán, desarrollada en el Intermedio Tardío en los valles de Sullana:

La presencia del fenómeno «El Niño» también marcó la religiosidad tallán, como la de toda la costa norte del Perú. Desde épocas anteriores en estas tierras se acostumbró hacer sacrificios humanos, posiblemente para calmar los temporales o clamar por lluvias (según fueran años de inundación o de sequía).²⁵

Confirmamos y argumentamos la idea de Velezmoro de que los efectos del fenómeno del Niño influyó en la religión de los tallanes con la cita de Aldana y Diez Hurtado: “Fuertemente integradas a la sociedad, las religiones andinas también expresaban su relación con el entorno”.²⁶

Por la misma recurrencia de las inundaciones que por generaciones han afectado a estas costas no es de extrañar que todavía en la actualidad las gentes guarden creencias y supersticiones vinculadas con el fenómeno del Niño, como el de achacar a la inundación la presencia de defectos físicos en los recién nacidos, impugnación que Vargas Llosa reflejó en su temprano relato “Los jefes”, ambientado en Piura en los años cincuenta:

Leónidas aseguraba que había nacido el día de la inundación, y que esa mancha era el susto de la madre al ver avanzar el agua hasta la misma puerta de su casa.²⁷

Conclusiones

Inundaciones y terremotos causaron fuertes cambios en las sociedades prehispánicas y en algunos casos hizo peligrar su misma existencia. El fenómeno del Niño, en particular, ocasionó un fuerte impacto en la cosmología de las culturas costeñas, lo que se desprende de varios indicios. Estos eventos se vieron plasmados en los vocabularios de las lenguas andinas (quechua y mochica), y se relatan en mitos ancestrales (como los que recoge el manuscrito de Huarochirí), o se plasman en la iconografía ceremonial (en cerámicas de contenido mágico-religioso), convirtiéndose así en fuentes de gran valor. El hombre andino asoció estos eventos excepcionales a actuaciones divinas que marcaban su historia.

²⁵ Víctor VELEZMORO MONTES, "Orígenes y primeros tiempos", en José A. del Busto (dir.), *Historia de Piura*, Piura, Universidad de Piura, 2004, p. 45.

²⁶ Balsillas, *piajenos y algodón*, p. 56.

²⁷ Mario VARGAS LLOSA, *Los jefes*. Lima, José Godard Editor, 1968, p. 49.

El manuscrito de Huarochirí en particular brinda valiosa información sobre fenómenos naturales ocurridos en esa región y enmarcados en la imaginación indígena, lo que dota a dichos eventos un significado especial. Las crónicas españolas también recogen testimonios de temblores y maremotos, como nos relata Diego de Ocaña:

Sucedió en esta ciudad después de pascua de Navidad el mismo año de 1605, que estando con algún temor de haber sabido cómo la mar había salido de sus límites y había anegado todo el pueblo y puerto de Arica, y puesto por tierra el temblor a la ciudad de Ariquipa, predicó en la plaza un fraile descalzo de San Francisco; y en el discurso del sermón dijo que temiesen semejante daño como aquel y que según eran muchos los pecados desta ciudad, que les podría venir semejante castigo aquella noche, antes de llegar al día.²⁸

Son varios los cronistas, por su parte, los que consignan los efectos del evento “El Niño”. También refieren la memoria de inundaciones desastrosas en el pasado que asocian al diluvio bíblico, incorporando la historia andina a la historia occidental; aunque en este caso se tratara de eventos recurrentes, los consideraban como un solo fenómeno.

En la cultura Vicús, las lluvias catastróficas fueron fuente de inspiración de su cerámica, posiblemente vinculada a rituales que pedían el fin de tiempos de sequía. El mito de Naylamp permite vislumbrar que el origen de la cultura Lambayeque tuvo lugar por efectos de algún “meganiño”.

Por su parte, el Niño también fue protagonista destacado en varios acontecimientos importantes de la cultura Moche. Suponemos que los efectos destructivos de distintos eventos afectaron a su evolución histórica y debieron permanecer en el subconsciente social de los moche a lo largo de toda su existencia. Existen varias evidencias arqueológicas que se asocian a la realización de sacrificios humanos con el fin de calmar alteraciones naturales producidas por el Niño, y también se vincula a los Incas con cruentos sacrificios.

²⁸ Fray Diego de OCAÑA, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Pamplona, Universidad de Navarra / Madrid, Iberoamericana, 2010, p. 155.

Bibliografía

- ALDANA RIVERA, Susana; y DIEZ HURTADO, Alejandro, *Balsillas, piñenos y algodón. Procesos históricos en el extremo norte*, Lima, CIPCA, TAREA, 1994, 162 p.
- ARELLANO HOFFMANN, Carmen, "El juego de chuncana entre los Chimú. Un tablero de madera que prueba la hipótesis de Erland Nordenskiöld", en *Revista del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Número 32: 2, 2003, 345 p.
- CABELLO DE VALBOA, Miguel, *Miscelánea Antártica*, Lima, Instituto de Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1951 [1586], 561 p.
- GONZALEZ HOLGUÍN, Diego, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del Inca*, Prólogo de Raúl Porras Barrenechea, Lima, Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1989, 707 p.
- HUERTAS, Lorenzo, *Diluvios andinos a través de las fuentes documentales*, Lima, Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001, 390 p.
- , *Vice. Ecología, historia y tradición*, Lima, Municipalidad de Vice, 2003, 296 p.
- , *Los oráculos en la historia andina*, Colección Realidad Nacional, Lima, Editorial universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2006, 50 págs.
- , "Hallan intactos restos de pobladora chimú en complejo de Chan Chan". *Diario El Comercio* (edición digital), 13 de julio de 2009. <http://elcomercio.pe/noticia/313580/hallan-intactos-restos-pobladora-chimu-complejo-chan-chan>.
- KAULICKE, Peter, "Evidencias paleoclimáticas en el Alto Piura durante el periodo Intermedio Temprano", en Luc Ortlieb y José Macharé (ed.), *Paleo ENSO Records international*, Lima, Orston-Concytec, 1992, 333 p.
- MACHARE, José; y ORTLIEB, Luc, "Recent Research on records of former El Niño events in Peru", en Luc Ortlieb y José Macharé (ed.), *Paleo ENSO Records international*, Lima, ORSTON-CONCYTEC, 1992, 333 p.
- MOYA ESPINOZA, Reynaldo, *Breve historia de Piura. Tomo I: Tiempos Pre-Hispánicos*, Sullana, Caja Municipal de Sullana, 2003, 362 p.
- OCAÑA, Fray Diego de, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*. Edición de Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal. Pamplona, Universidad de Navarra / Madrid, Iberoamericana, 2010.
- ROSTWOROWSKI, María. "Leyendas y mitos sobre el fenómeno el Niño", en José María Sesé (dir.), en *El Fenómeno "El Niño" en la costa norte del Perú a través de la historia. Perú-Ecuador: un espacio compartido. Primera y segunda Jornadas de Historia.*, Piura, Universidad de Piura, 2001, 152 p.
- TAMAYO HERRERA, José, *Historia general del Qosqo. Una historia regional desde el periodo lítico hasta el año 2000*, Cusco, Municipalidad del Cusco, 1992, Tomo I, 318 p.
- TAYLOR, Gerald, *Huarochirí. Manuscrito quechua del siglo XVII*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003, 189 p.
- UBILLÚS CASTRO, Luis A. (direc.), *Aspectos científicos sobre el Fenómeno de "El Niño" y su incidencia en la región Piura-Tumbes*, Piura, Ediciones Ubillús, 1985, 78 p.

- UCEDA, Santiago; Luc ORTLIEB y José MACHARÉ (ed.), "Evidencias de grandes precipitaciones en diversas etapas constructivas de la Huaca de La Luna, costa norte del Perú", en *Paleo ENSO Records international*, Lima, Orston-Concytec, 1992, 333 p.
- VELEZMORO MONTES, Víctor, "Orígenes y primeros tiempos", en Jose A. del Busto (dir.), *Historia de Piura*, Piura, Universidad de Piura, 2004, pp. 1-62.
- ZEGARRA MORETTI, Carlos, "La cerámica Vicús en el Fondo Arqueológico de la Universidad de Piura", en *XIII Semana Identidad Cultural*, Piura, Instituto Nacional de Cultura, 2008 (I), inédito.